

## Rojo y Ana María Daldoso.

Rosa Mitnik, prestigiosa médica psiquiatra de 42 años, madre de una adolescente, egresada de la Asociación Sicoanalítica Argentina, pertenece a la Federación Argentina de Siquiatras; y en el Centro de Docencia e Investigación está encargada de la enseñanza de psicoanálisis a los trabajadores de salud mental. Ha publicado diversos trabajos en su campo y siempre destacó por su integridad moral y profesional.

A principios del mes de noviembre de 1976 fue secuestrada por fuerzas policiales y se desconoce su paradero.

Mireya Rojo y Ana María Daldoso, abogadas, pertenecientes a la Asociación de Abogados de Rosario (Provincia de Santa Fe) y asesoras de la seccional de Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica.

Ana María Daldoso estaba embarazada cuando fue hecha presa y nació su hijo en la cárcel. Mireya Rojo, gravemente enferma, permaneció varios meses sin atención médica. Es madre de tres hijos.

Ambas fueron detenidas en el ejercicio de su profesión y en defensa de los derechos de los obreros.

**¿P**or qué unos cuantos nombres si la lista es enorme? Porque a la distancia no pueden esgrimirse más que los pocos que se conocen, que se tienen a mano; pero unos cuantos que ilustran mejor que nada los atropellos que diariamente se cometen indiscriminadamente contra los niños (Martín tiene sólo seis meses de edad y urge que sea liberado y puesto en manos de sus parientes), utilizando el chantaje sutil, si los hay, de la maternidad; en contra de quienes luchan por preservar la dignidad humana y cuya disidencia, no siempre militante, es objeto de persecución, encarcelamiento, tortura.

Porque denunciar a las mujeres que tienen renombre es denunciar también a las otras, a las que no son conocidas más que por su familia y sus vecinos y que sin embargo sufren las mismas violaciones en sus derechos políticos, civiles, humanos.

EL SOL DE MEXICO

Habla a EL SOL el Ministro del Interior

3/11/76

## 'Cámpora Saldrá de Argentina

## Dentro de Unos Meses más'

Por Irene HIRSCH

"Argentina admite el derecho de asilo. El señor Cámpora saldrá del país cuando llegue el momento político adecuado, que seguramente será en unos meses más. Buscamos, sobre todo, que su salida tenga la menor repercusión posible".

Así definió el general Albano Harguindeguy, ministro del Interior de Argentina e invitado oficial a la ceremonia del cambio de poder presidencial, en entrevista exclusiva para EL SOL DE MEXICO, la situación más conflictiva entre México y Argentina. Aparentemente el problema ha sido resuelto satisfactoriamente para ambos gobiernos después de arduos meses de negociación.

Alto, fornido, sonriente, el general Harguindeguy no soslayó ninguno de los puntos de fricción con respecto a la política interna argentina: número de presos políticos, refugiados chilenos y uruguayos, las relaciones mexicano-argentinas y la subversión. Sin embargo, antes de entrar en el tema argentino, demostró su entusiasmo con las declaraciones del presidente López Portillo. De "óptimo" calificó el discurso inaugural del presidente, y agregó que "todos los mexicanos con los que hablé sobre el

momento actual, coinciden que este es un momento de enorme expectativa con este cambio presidencial".

También añadió que López Portillo tiene "carisma de político, claridad interior y representa sin duda la gran esperanza para México".

Con respecto a las relaciones de ambos países, aseguró que "nunca han sido malas, siempre ha habido un buen nivel de entendimiento, no sólo diplomático, sino también económico, cultural y científico, pero es posible acrecentar aún más estos vínculos". El ministro argentino se refirió en forma especial a los económicos, considerando que "México es el mayor país de América hispana y probable comprador de más productos primarios, argentinos lo que ha hecho a partir de 1975".

Mientras tomaba café en la pequeña sala privada de reuniones de un importante hotel capitalino, manifestó, con respecto a la precaria situación de seguridad de los refugiados chilenos y uruguayos en Argentina, que nunca mandó de vuelta un chileno a Chile, o un uruguayo a Uruguay. "Prefiero detenerlos preventivamente, hasta que se aclare su situación".

Manifestó "conocer sólo a través de la prensa" la desaparición, en julio, de 40 uruguayos radicados en Argentina, cuyos habeas corpus habían sido presentados allí, quienes reaparicieron en Uruguay, presos, en octubre pasado. En aquel momento, la prensa uruguaya dio amplia cobertura al tema, destacando que la desaparición se debió al "autosequestro".

Pero el tema de los refugiados continúa: "Dentro de los términos de la convención de Ginebra, que Argentina suscribió en 1949, los únicos refugiados políticos pertenecen a las minorías europeas desarraigadas de sus territorios después de la guerra. Los demás son emigrantes, que se

dividen sólo en dos categorías: los legales y los ilegales".

Y todos, según el ministro del Interior, "deben regularizar su situación ante el gobierno argentino".

Las "cifras demenciales de presos políticos argentinos que destaca la prensa internacional también preocupan: "Puedo asegurarle que, en miles, constituyen la mitad de los dedos de una mano". Y para evitar futuras suspicacias, nos informa que en cuanto regrese a su país, comenzará a hacer publicar en la prensa los nombres y el número de presos detenidos que serán liberados. "Sólo en esta última semana, varias decenas de personas han recuperado su libertad", insistió el ministro.

Sin embargo, el exsenador radical Hipólito Solari Yrigoyen, preso a disposición del poder ejecutivo nacional, aún no ha sido liberado, pese a los reclamos internacionales que el gobierno argentino recibió de todas partes del mundo. Su compañero de prisión, el exdiputado Mario Amaya, murió en la cárcel de Villa Devoto hace un mes y medio. A pesar de ello, el exsenador Solari Yrigoyen no recibirá un trato preferencial: después de 90 días de cárcel, tendrá derecho a ejercer su derecho constitucional de abandonar el país. "Y el ministro del Interior podrá, dentro de los 90 días, resolver su caso en forma afirmativa o negativa, según convenga a la dignidad nacional".

Las últimas palabras del general Harguindeguy refieren también, al tema más urticante para la imagen internacional de Argentina: "No tengo interés en negociar con muchos presos. Sólo elijo mantener mi dignidad como Estado".